

Cervantes y sus personajes en la prensa mexicana del primer siglo del México Independiente (1810-1910)

Nieves Rodríguez Valle
(El Colegio de México)

Pobre Cervantes, la nada
de nuestro siglo famoso
recoge el eco glorioso
de tu inmortal carcajada,
tu penetrante mirada,
por perderse en el profundo
espacio inmenso y fecundo
y a donde el genio se atreve,
no vio al siglo diez y nueve
despeñarse sobre el mundo.
(Othón 1905, 2)

Miguel de Cervantes y sus personajes recorrieron el territorio nacional y los convulsos acontecimientos políticos, sociales y literarios del siglo XIX. La nueva nación, con su transición, su instauración y sus avatares enarbola a Cervantes y a sus creaciones como símbolos; la prensa periódica, polarizada claramente en favor o en contra de los gobernantes, se apropió de ellos. Los fundadores, directores y redactores de los diarios eran simultáneamente, periodistas, literatos y políticos, que se valieron del patrimonio común de un Cervantes que era de todos.

Fernández de Lizardi se modeló sin empacho en el ejemplo de Cervantes; la Arcadia de México, en plena transición hacia la independencia, se reúne en torno a las páginas de la primera publicación diaria de la Nueva España: el *Diario de México*,¹ en el cual don Quijote, Cide Hamete y Sancho Panza habitan sus páginas. Para instruir a todos, el *Diario* pretendía que sus contenidos no hicieran diferencia por nivel ni clase social de sus lectores, “ni por letrados o padres de familia” (Ruedas de la Serna 2005, 119), para lo cual pensaron darle un carácter popular por medio de la inclusión de patrimonios comunes, como lo eran los personajes cervantinos a principios del siglo XIX; a través de ellos podían ilustrar algunos comportamientos cotidianos que deseaban corregir; por ejemplo, para instruir sobre lo inconveniente de vivir sobre falsas apariencias se utiliza la figura de don Quijote:

Quando Alonso a secas
se solía nombrar
aquel don Quijote,
y en quítame allá
esas pajas, vemos
con un Señor Don
que le cae muy mal,
presumo que muchos,
que imitado le han

¹ Fundado por el historiador y escritor oaxaqueño Carlos María de Bustamante y por el oidor de la Real Audiencia de México, el abogado dominicano Jacobo de Villaurrutia. Circuló del 1 de octubre de 1805, al 4 de enero de 1817.

son señores dones
por casualidad ([J. B. y M] 1806, 1).

En la fábula, instrumento y género favorito del neoclasicismo, que buscaba por todos los medios enseñar deleitando,² bastaba comparar la conducta de un personaje con la de Sancho para caracterizarlo y con ello se podía entender mejor la moraleja; así, Simón Bergaño y Villegas comienza su fábula “El burro enfermo y su amo”: “Un rústico que amaba a su pollino, / como Sancho Panza a su rocino, / trataba de curarle muy humano” (1809, 1).³

Para proveer juguetonamente de autoridad a sus fábulas, Mariano Albano Barázabal utiliza la máxima figura que ejemplifica a un cabal y correcto historiador: Cide Hamete; comienza su fábula primera, titulada “La falsedad”, citando la fuente:

Cuenta, pues, Cide Hamete Verengena
en el oncenno tomo de sus diarios,
página treinta y nueve, que jugaba
con un chiquillo, un hombre [...] (1809, 1);

lo mismo sucede en su fábula segunda: “Los enemigos ocultos”, en la que afirma que: “El mismo Cide Hamete, a la página dicha” (1809, 1-2) incluye un caso similar al que va a narrar.

No sólo recurre al historiador arábigo el fabulista del *Diario de México*, Santa Anna, (salto un poco en el tiempo) cuando era Secretario de Guerra y Marina durante la presidencia de Anastasio Bustamante, escribe una carta el 2 de septiembre de 1841 sobre la “Revolución del general Paredes en Guadalajara”, en la que anota: “al escribir esta historia tengo bien presente lo que Miguel de Cervantes nos enseña sobre el modo de escribirla. ‘Deben ser (dice) los historiadores puntuales, verdaderos, y no nada apasionados’” (López de Santa Anna [1841] 1842, 9); carta reproducida y publicada al año siguiente en la publicación periódica *El Gabinete Mexicano*.

Pero volvamos al *Diario de México*, además de la inclusión de protagonistas y cronista, en las letrillas y fábulas, en el *Diario* se realiza análisis literario. El sábado 10 de marzo de 1810 se transcribe el último capítulo del *Quijote* de Avellaneda (“Pasaje”, 1-3), y el viernes siguiente, el copista, quien firma Doctor Pedro Recio, natural de Tirteafuera, publica un apéndice en el cual se pronuncia en defensa de los personajes cervantinos, marcando la diferencia de carácter que muestran con los de Avellaneda en una larga disertación; por ejemplo, que don Quijote cervantino era un hombre “instruido”

² El pensamiento ilustrado asumía el compromiso de la transformación de la sociedad y las mentalidades. Véase Martínez Luna 2011, 12-13.

³ El 2 de mayo de 1808 se publican las “Décimas disparatadas, procurando imitar a don Tomás de Iriarte, hechas concurrente calamo en una tertulia por Can azul” (Juan María Lacunza), que dicen “[...] Óyelo Mahoma, y volando / con ropa de sacerdote, / se fue a ver a don Quixote, / que le diese a Rocinante, / porque Júpiter tonante / quiere arrancarle el vigote [sic]. // A la vista del profeta / echa a correr Sancho Panza, / y se encuentra con la danza / que Moctezuma decreta; / quiere huir y lo sujeta / por el brazo don Rodrigo, / diciéndole: ténte amigo, / que en acabando la fiesta, / vamos a dormir la siesta, / pues me duele ya el ombligo. // Cuando así vio el escudero / al valiente don Pelayo, por ser en el mes de mayo / quiso entrar de cocinero. / Yendo un día por el carnero / se encontró con Barrabás; / preguntóle: ¿a dónde vas? / Voy, le dijo, a dar lecciones / al que hizo las adiciones / a la historia de Gil Blas [...]” (Lacunza 1808, 1).

(“Apéndice”, 2), y, al día siguiente, que el Sancho que lo acompaña no es simple, sino gracioso; y concluye: “Avellaneda merecía, ciertamente, con más justicia, haber sido encerrado en la casa de los locos” (“Continúa el apéndice”, 3).

Llega el mes de enero de 1811, y don Quijote comienza a ser usado en la prensa para la parodia y la sátira política, al comparar su conducta, o su locura, con quien en ese momento no se sabía iba a ser el Padre de la Patria y su empresa independentista; pues cuando se anuncia que “Hoy se publica el *Nuevo encuentro del valiente manchego don Quijote con su escudero Sancho en las riberas de México*” (4), se aclara que este “nuevo encuentro” es un “Diálogo en verso entre amo y criado para instrucción de la presente historia revolucionaria, en que igualmente se ridiculizan el execrable proyecto del cura Hidalgo y sus socios”.⁴

Poco a poco se modifican las ideas; en los siguientes años y consumada la independencia, el periodismo estuvo muy activo; su función consistió más que en dar información sobre los acontecimientos del día, en disertar acerca de determinados temas, que serían definitorios para construir las bases de la nueva organización política, social y económica del México independiente; así como para redefinir y reorientar la vida cultural y literaria (Bobadilla 2013, 100). Junto a periódicos y revistas se publicaron una gran cantidad de folletos en donde los temas se debatían acaloradamente, unos en respuesta de otros, y que se encabezaban con títulos atractivos, sobresale para nuestro interés el siguiente, de 1820, firmado por Fefaut el Argelino (Juan Nepomuceno Troncoso), titulado: *No rebuznaron en balde el uno y el otro alcalde*; Fernández de Lizardi no tarda en responder a este folleto, con otro titulado: *No rebuznó con más tino el pobre alcalde argelino*.⁵ La frase que pende del estandarte del pueblo del rebuzno (II, 27) se trae de nuevo a cuento en 1830 en el semanario *El Observador de la República Mexicana*, para disertar sobre la censura pública y los “pronunciamientos”; su autor afirma: “desde que gritó Iturbide en Iguala se ha hecho tan de moda esto de gritar, que el que no puede dar un grito no se escusa de dar un rebuzno, y a fe que de muchos podría decirse con Cervantes: ‘No rebuznaron en valde [sic]/ el uno y el otro alcalde’” (“Censura pública” 1830, 6).⁶

Si Cervantes se leyó y se utilizó en el neoclásico, podemos imaginar que el Romanticismo lo incorporó como el máximo ejemplo del ideal del hombre y del escritor romántico. Herido de guerra, incomprendido, despreciado, encarcelado, pero estoicamente imbatible, escribiendo incluso en su lecho de muerte y cuyas cenizas reposan en el anonimato. El siglo XIX toma a su cargo la empresa de reconocerlo y valorarlo, y de pronunciar una queja constante contra la, más que madre, madrastra patria. Cervantes se trata en los diarios como símbolo de aquel a quien dejaron morir “en la más espantosa

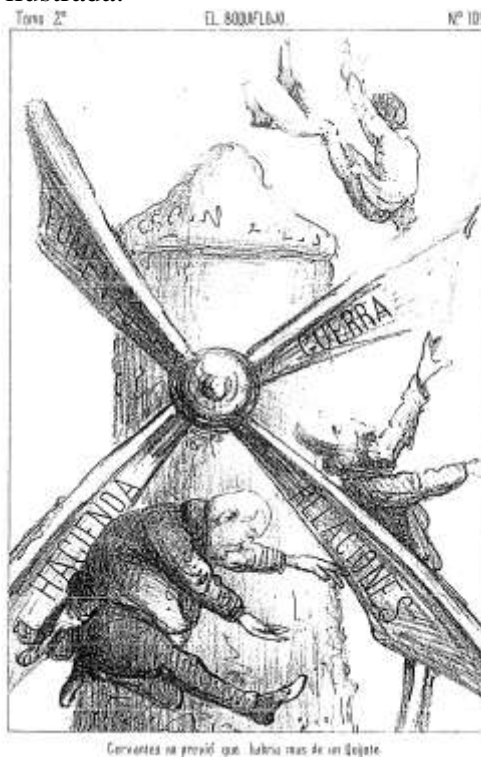
⁴ Tenemos noticias del *Oportuno encuentro...* escrito por “un apasionado del asunto”, pero no de este “Nuevo encuentro”. La relación entre el cura Hidalgo y el hidalgo manchego también la encontramos en el artículo de Luis González Obregón: “Don Quijote y el cura Hidalgo”, *Don Quijote. Revista semanal ilustrada*, 15 de septiembre de 1920.

⁵ Años antes Fernández de Lizardi había afirmado: “siempre que veo guerras o pleitos civiles refresco la memoria del cuentecillo de la pelea de aquellos dos pueblos sobre la preferencia en la habilidad de rebuznar y me acuerdo del lema de uno de los estandartes [...]. Y en nota aclara: “Muchos pobres (o no pobres) que compran el *Pensador* no tienen el *Quijote* ni lo han leído jamás, por esto [...] les he de referir un cuentecillo [...] (según nos refiere el inimitable Cervantes) [...]” (1813, 1).

⁶ Imprenta de Galván a cargo de Mariano Arévalo. Semanario que circuló de 1827 a 1830. Se aclara que es un artículo “Remitido”, es decir, artículo o noticia que alguien envía a un periódico para que se publique mediante pago. Como en este caso, muchos autores no firmaban sus textos.

miseria, a Cervantes, al hombre más grande que después de Cristo ha vivido entre los hombres” (Alcaraz 1843, 494).

Si Cervantes es immaculado, admirado e intocable, la prensa periódica hacia mediados del siglo utiliza a don Quijote, como vimos con Hidalgo, como símbolo de los intentos descabellados de aquellos que anhelan “descomponer entuertos y deshacer encantamientos”.⁷ La prensa se valió, además de los textos, de las imágenes. La mayoría de las publicaciones, especialmente las de oposición, para hacer más eficaz la propaganda, incluyeron caricaturas, es decir, “dibujos que a través de la ironía fueron desmitificando a las figuras reales y a las autoridades” (Acevedo y Sánchez 2011, 9-10). Vestir a los políticos como don Quijote sintetizaba una intención reconocida por todos, el político en turno estaba loco, por lo que ofrecía una interpretación compartida ampliamente explotada. Fue pensamiento común que “Cervantes no sabía, que su famoso Quijote, así como serviría de afirmar el juicio de los hombres sensatos, hallaría entre los estúpidos [...] dignos sucesores” (Franco 1866, 3), pues, aunque “Sabrosa es ciertamente la crítica del Quijote [...] lo más admirable de ella es que puede aplicarse a todos los maniáticos, a todos los hombres que sufren la terrible enfermedad de tener una idea fija” (Arriaga 1868, 1-2).⁸ Idea que permanece y se encuentra ilustrada:



“Cervantes no previó que habría más de un Quijote”, *El Boquiflojo*, 11 de septiembre de 1870: 5

⁷ Como en este ejemplo: “El soberano congreso de la unión que ha reasumido toda clase de poderes y facultades, ha venido a conceder al Licenciado Guardián Panfleto el Curado de Jalatlaco. Si Cervantes lo hubiera conocido, se lo habría propuesto por modelo del Quijote, ¡Qué propio es para el efecto, porque nada más anhela, que descomponer entuertos y deshacer encantamientos!” (“Cualidades para un buen ministro de Estado” 1834: 4).

⁸ “Al escribir el inmortal Cervantes su *Quijote*, nos dejó el vivo retrato de esas inteligencias caducas, de esos espíritus maniáticos que fijos en una sólo idea acaban por embrollarse, y que tanto revuelven en un cerebro un mismo asunto mirándolo bajo mil aspectos muchas veces fantásticos, que dan al traste con su juicio y terminan por fin por volverse locos” (Arriaga 1868, 1-2).

Así, según el político de ocasión, emperadores o presidentes en turno fueron parodiados y satirizados a través de la figura del hidalgo manchego y del estilo cervantino. Por ejemplo, cuando Benito Juárez instaura su gobierno en Monterrey (del 3 de abril al 15 de agosto de 1864), Guillermo Prieto, quien era uno de sus ministros, publicó en esa ciudad el periódico *El cura de Tamajón*, que en versos jocosos ridiculizaba a los imperialistas; en él escribe la “Apotheosis del Emperador. Caricatura” de Maximiliano, comparando su locura a la del manchego, que comienza:

Después de pasar el charco
 como quien dice a empujones,
 dejando tras sí llorando
 a doscientos acreedores.
 Saliendo de Miramar
 casi como don Quijote
 con sólo la diferencia
 de que en vez del seco trote
 del famoso Rocinante,
 era de vapor un coche
 y luego un buque de guerra
 que de la paz nos responde,
 trayendo consigo al héroe
 de Sancho y de Maritornes,
 que ya no en su fantasía,
 sino pegada cual broche
 a Carlota, a Dulcinea
 conduce cual buen consorte.
 Que imaginaba en sus sueños
 atestada de hotentotes
 vestidos de piel de toro
 y apenas bebiendo atole,
 y taparrabos de pluma
 por túnicas y calzones.
 Pero eso sí con el oro
 en tercios como frijoles.
 No fue así para desgracia
 del príncipe y ya conoce
 que Velázquez de León
 su amado Sancho mintióle.
 No obstante, con planta firme
 en el camino se pone
 para llegar hasta el trono
 que pensó ser de tlasole (rastrojo) [...] (Prieto 1864, 2-3),⁹

⁹ Joaquín Velázquez de León formó parte de la Comisión de Miramar, encargada de ofrecer el trono de México a Maximiliano, firmando el Tratado de Miramar en abril de 1864. Fernando Maximiliano de Habsburgo llega a Veracruz el 28 de mayo de ese año.

y que termina diciendo que Maximiliano maldice “la hora ingrata, la hora inicua / en que montó en Clavileño / para ir a región maldita”.

Santa Anna, quien durante la Intervención permanecía en el exilio, recibía todos los periódicos mexicanos que leía asiduamente; la prensa se entera de que se traslada a Estados Unidos con la intención de obtener apoyo en su pretensión de suceder a Juárez. Como estudia Gómez (2022, 229), este contexto se narra en el primer número del periódico *Don Quijote* (26 julio de 1866), al estilo cervantino:

En un lugar del Anáhuac de cuyo nombre no quiero acordarme, vive actualmente un hidalgo [...], ha dádose a leer periódicos que de la política tratan, así como, para variar de lectura, pasa y repasa por sus ojos las aventuras del inmortal caballero D. Quijote de la Mancha. [...] Suscrito a los periódicos todos, todos los devora [...] se ha enfrascado tanto con su lectura, que se le pasan las noches de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así del poco dormir y del mucho leer se le ha secado el cerebro de manera que ha venido a perder el juicio (*Don Quijote* 1866, 1).

Por su parte, la prensa anti juarista, propone la adivinanza: “En qué se parece don Benito a don Quijote”: en lo armado” (*El Padre Cobos* 1871, 3). Así como observamos a Lerdo de Tejada caracterizado como el hidalgo manchego en esta caricatura de *El Ahuizote*:



Los molinos de viento.

El Ahuizote, 28 de febrero de 1875

Porfirio Díaz también es el sujeto de la sátira; el diario lerdistia *El Tecolote* publica el artículo: “Don Quijote el de la ciudad de Antequera”, cuyo epígrafe reza: “De lo que le aconteció al famoso hidalgo D. Quijote en la costa de Sotavento, después de su rara aventura náutica”, con su respectiva caricatura; describe en términos quijotescos el arribo de Díaz a bordo de un vapor americano y narra su conversación con Sancho Panza, entre la cual dialogan:

-Vive descuidado, mi fiel escudero, que el reino que posee la Dulcinea que buscamos está dividido en 27 ínsulas y dos territorios, llamado el uno así y el otro que el vulgo llama distrito.

-Desa suerte, ya no desconfío de que atiendas las promesas que hazme hecho, aunque presumo encuentres mas de 29 Sanchos que sin ser Panzas hayan una más grande que la que la Providencia dióme por suerte. ([La lechuza] 1876, 1).



El D. Quijote de acá

El Tecolote, 16 de julio de 1876

Porfirio Díaz recibe el apodo de “El caballero de la Noria”, tras sus fracasos en los levantamientos de 1871 con los que quiso evitar la reelección de Juárez (Gómez 2022, 234.) Así se le trata en la prensa: “las hazañas del ingenioso hidalgo, don Porfirio de la Noria, aun no han concluido, mas tarde tendrán un trágico desenlace. Nadie sabe a dónde le conducirán sus locuras; yo trataré de saber sus lances, y, con perdón o sin él, seré de hoy en adelante el Cervantes de tal Quijote” (Talavera 1876, 2). En 1877 surge otro periódico llamado *Don Quijote*, opositor al gobierno del general, y su primera narración inicia: “En un lugar de Oaxaca, de cuyo nombre no quiero acordarme” (*Don Quijote* 1877, 1),

continuando la sátira a Díaz. En 1911, otro periódico homónimo equipara la derrota del general con el desenlace del manchego (Gómez 2022, 235). Pero don Quijote resurge de nuevo revitalizado para satirizar a Madero, a Zapata, a Felipe Ángeles, etcétera; como observamos en *El Ahuizote*, que publica el 21 de julio de 1911: “Un capítulo del *Quijote*. Las ínsulas Baratarias. De los consejos que dio Madero a sus amigos antes de que fuesen a gobernar las ínsulas, con otras cosas bien consideradas” (1), y la siguiente caricatura de la publicación periódica *La Risa*, que muestra a Madero y a Díaz ante un quijotesco Zapata, en donde se satiriza que, a la democracia, “entre todos la mataron y ella sola se murió”.

Vicio refrán



Entre todos la mataron
y ella sola se murió.

La Risa, 11 de noviembre de 1911

El fervor quijotesco en las prensas mexicanas es tal que, entre 1866 y 1935, al menos 9 publicaciones periódicas llevaron el título Don Quijote, sin que pudiera faltar el periódico queretano *Sancho Panza*. Además de la publicación de fragmentos de las obras cervantinas o sus “máximas”.¹⁰

¹⁰ Fragmentos, por ejemplo, el diálogo entre Babieca y Rocinante (Cervantes [1605] 1883, 11), el “Texto armas y letras” (Cervantes [1605] 1889, 16), o la reproducción completa de *Rinconete y Cortadillo*, en *La Revista de México*, dirigida por Juan de Dios Peza, publicación semanal, y que comienza con una biografía de

Don Quijote, no sólo alegoriza a las figuras en el poder, sino también a las de oposición, quienes descubre encantadores y endriagos en los hechos del gobierno, y que montados en clavileño le cuentan al pueblo maravillas de desconocidas regiones; como este texto de 1869, restaurada la República:

Tenemos siempre que abandonar el estilo serio para seguir el paralelismo que inevitablemente se halla entre el héroe de Cervantes y la oposición, cuya Dulcinea es el poder. Una silla en el Congreso es la señora de los pensamientos de cada Quijote político, a quien nunca falta un Sancho que saboree las promesas de felicidad de su amo y sueñe con la posesión de una ínsula barataria. Una cartera es la princesa ingrata por cuyo amor el caballero de los leones monta en Clavileño, y le cuenta al pueblo las maravillas de esas desconocidas regiones, en que el respectivo Sancho añade la de las siete cabrillas (T. Cervantes 1869, 2).

Sin embargo, se suele matizar que todos los sujetos de la crítica son “más ridículos que el hidalgo manchego que era un loco, es verdad, pero un loco de corazón. Estos son más cuerdos de lo que conviene; pancistas, vividores, vagamundos [...]” (*La madre Celestina* 1862, 6).

No faltan tampoco jueces que liberen presos, tras dar estocadas a los cueros de vino o de pulque;¹¹ que se comparen los trabajos de los protagonistas con los de los transeúntes de la Ciudad de México ante los problemas de higiene de las calles:

Ni el insigne don Quijote

cabalgando por la Mancha;

[...]

Ni Sancho Panza lanzado

al impulso de la manta,

o aligerando el estómago

donde su señor estaba,

han pasado mis trabajos

han sufrido tales ansias

como las que me acudieron

el martes de una semana

en esta ciudad bendita

de los palacios llamada [...] (Mayorga 1887, 2);

o que se utilice al cura y el barbero, para referirse a la censura y a la libertad de imprenta,¹² o a Roque Guinart como ejemplo de la justicia distributiva aun entre los ladrones;¹³ así

Cervantes, (Cervantes [1613] 1889, 75-139). *El Tiempo Ilustrado* publica en “Joyas de la literatura española” y titula “Elogio de los jesuitas” el fragmento del diálogo entre Berganza y Cipión (1895: 8). Imitaciones como las “Coplas Quijotescas”, en las que en versos de cabo roto se versifica contra norteamericanos y franceses (1862: 3), etcétera.

¹¹ “¿Efectos del palo? ¿de la copa? ¿o de la bilis? El Señor juez de distrito de Mazatlán acaba de hacer una fazaña digna del héroe de Miguel de Cervantes Saavedra. Se presentó repentinamente en la cárcel, y en lugar de dar sendas estocadas a los cueros de vino (que ya se las había dado, según dicen, a las del pulcazo amable), consumó otra aventura. Puso en plena libertad a los reos” (“Pitazos” 1877, 4).

como que don Quijote se utilice para dar cuenta de la Guerra de Independencia de Cuba, como ejemplo, la composición que lleva por estribillo: ¡Ay amigo don Quijote! / que mal me chilló el cochino”,¹⁴ que comienza: “Ya las tropas gachupinas / se fueron de tierra extraña; / se acabó el poder de España / en Cuba y en Filipinas [...]” ([Jeremías] 1899, 11).

Incluso las disputas entre los diarios se narran en términos cervantinos, basten entre muchos ejemplos, estos inicios: “Puestas y levantadas en alto las cortadoras espadas, como decía Cervantes que se hallaban don Quijote y el Vizcaíno al comenzar su descomunal batalla, así quedaban la semana pasada los libre pensadores y los pensadores cautivos” (“Los gladiadores” 1870, 1);¹⁵ o este: “La del alba sería cuando *El amigo de la verdad*, diario camotero, [...] embrazó la adarga, bajó la celada y montando en sí mismo, es decir, en un asno -se lanzó a enderezar entuertos y desfacer agravios” (“Don Quijote vs Bunes” 1900: 1).

Pero también conforme termina el siglo y con la llegada del modernismo, se recupera la búsqueda de lo ideal como virtud, especialmente en las composiciones que se publican en *El Diario del Hogar*, fundado por Filomeno Mata en 1881; así canta el toluqueño Juan Bautista Garza (1852-1916) en su soneto “Don Quijote”:

Yo me envanezco de llevar tal mote
por más que ultraje a lo que pienso sea
sé que todo poeta es Don Quijote
y que todo ideal es Dulcinea.
Voy por la tierra caballero andante
de una orden sublime: “la esperanza”
es la fe que me alienta Rocinante
y el afán que me impele Sancho Panza [...] (Garza 1900, 1).

¹² “No sé si me equivoque; pero yo entiendo que, pues en Cuautla hay cura y hay barbero, sería muy bien que ambos ejerciendo los oficios de que nos pinta en célebre Cervantes, despojaran a V. de algunos papeles que seguramente le han trastornado el majín. V. quedaría tranquilo, porque me parece que le hace a V. mucho mal haber leído nuestro reglamento de libertad de imprenta” ([El bueno y sano de México] 1835, 8).

¹³ “Ya sea a virtud de estos principios, o sea por tomarse el gobierno íntegros los bienes eclesiásticos, prohibió en estos días a los frailes que enagenasen sus fincas, pues ya iban dando al traste con ellas, distribuyéndose entre sí las cantidades en que se habían vendido... *proportione servata*, guardando ciertos principios de equidad y justicia como Roque Guinart cuando distribuyó la presa de que habla Cervantes, y que hizo conocer a don Quijote cuán necesaria era la justicia distributiva aun entre ladrones para que subsista toda sociedad” (“Carta II” 1841, 4).

¹⁴ Chillar el cochino, frase mexicana que expresa: “descubrirse un enredo, una intriga, una falta que se trataba de ocultar” (García Icazbalceta 1899, s.v. *cochino*).

¹⁵ Los liberales: “Nacho Altamirano, Julio Zárate, Alfredo Torroella, Justo Sierra, Bulnes, Gordillo, Villaloes, Baz retoño y otros bravos adalides, con la visera levantada, se adelantan a guisa de capitanes y alzarón una polvoreda capaz de cegar a sus contricantes. Del otro lado la llamada *Voz de México*, Los caballeros negros, capitaneados por la llamada *Voz de México*, antes de entrar en la lid quieren saber si Altamirano viene en defensa de alguna dueña Dolorida, si Justo Sierra proclama la mayor fermosura de su Dulcinea, si Bulnes pretende desencantar a una princesa, si Toroella quiere la libertad de una virgen cautiva, si Baz, con ser tan joven, solicita abrirse paso entre los endriagos y hechiceros que custodian la Cueva de Montesinos, y por fin, saber cuáles son los tuertos que desean enderezar y cuáles los agravios que intentan desfacer todos y cada uno de los apuestos adalides que así se adelantan a levantar un guante perfumando de incienso” (“Los gladiadores” 1870, 1).

Las innumerables referencias al *Quijote* en la prensa provocan, entre los mismos periodistas decimonónicos, la reflexión sobre la causa. Hacia el final del siglo se publica en *El Tiempo* lo siguiente: “Habrán notado nuestros lectores, por poco aficionados que sean a la lectura [...] la frecuencia con que se cita al *Quijote* de Cervantes”; el redactor lo explica porque: “Es tan poderosa la creación de Cervantes, tan viviente, tan lógica, tan humana y tan elevada” que se piensa que fue un personaje real, y la culpa es del poderoso ingenio de Cervantes, “porque jamás se vio en el campo de la novela figurar un personaje más acabado ni más digno de admiración, ni que más se grave [sic] en las mentes de todas las razas [...]” (*El Tiempo* 1898, 1). Pero, no es la única razón, ya en 1866, don Anselmo de la Portilla, quien publica “una biografía de Cervantes;” afirma que el genio de Cervantes “no cabía en España, ni en Europa, ni en su siglo”, y que su mérito consistió en que escribió un libro “para todos los pueblos, para todos los hombres y para todas las edades”; y que para leerlo: “Cada época, cada nación y cada individuo tiene su criterio” (Portilla 1866, 2-3). Así, se repite en varias publicaciones que el héroe de la Mancha interesa y divierte a los hombres de todos los tiempos, pueblos y edades, que ninguna obra ha alcanzado más popularidad porque

sus bellezas están al alcance de todo el mundo; que el rico y el pobre, y el viejo y el niño, el sabio y el ignorante, todos hallan placer en su lectura, mientras otros escritos clásicos parecen sólo reservados a ciertas privilegiadas inteligencias, únicas que pueden juzgar su mérito (“Bibliografías” 1880, 2).

Tal era la admiración que Cervantes y el *Quijote* despertaron en el México del siglo XIX. Sin duda, las referencias quijotescas son las que superan por mucho a las demás, pero no son los únicos personajes cervantinos en los tinteros y en las prensas. Berganza y Cipión, son comparados, por ejemplo, con el periódico conservador *El Nacional* que alaba en exceso a la Secretaría de Hacienda, por recibir derrama de pesos del gobierno, y al que se dice con ironía: “¿qué sabemos nosotros si el colega busca o no huesos que roer?” (Villado 1885, 1). Tampoco faltan Monipodio y sus jóvenes discípulos ya sea para criticar la situación y la pobreza:

Allí imperó Monipodio
sobre un pedestal de harapos,
con su corte de miserias
amasadas en el fango ([Don Nadie] 1901, 2);

o ya para criticar la hipocresía de las beatas, que como “los ladrones de la casa de Monipodio en Sevilla, de que habla Cervantes en una de sus novelas”, roban y echan limosna en un cepillo, “diciendo al mismo tiempo que ‘cada cual puede servir a Dios y ganar la vida honradamente’” (*El Siglo Diez y Nueve* 1854, 2); o en la descripción de la oficina de Patentes de Washington, cuando tras exponer la variada e interesante sección de cerraduras, llaves y cajas de seguridad, Juan Coronel, su autor, comenta: “sección que sería más interesante si exhibieran junto a ella la opuesta de llaves, ganzúas y de otros aparatos de la laya que desde Monipodio hasta nuestros días viven inventándose” (Coronel 1903, 8).

Personajes cervantinos también fueron utilizados por autores como pseudónimos; así Carlos González Peña (Lagos de Moreno, Jalisco 1885- Ciudad de México 1955) firmaba como “Maese Pedro”; “Licenciado Vidriera” fue el pseudónimo de Cayetano

Rodríguez Beltrán (Veracruz 1866-1939); y, tomando el nombre del bálsamo, J. Sanz firmaba como “Fierabrás”.

Cervantes y sus personajes están presentes en las redacciones como patrimonio y lugar común; la prensa los incorpora, los recrea, los ilustra y los devuelve al público lector, quien decodifica imágenes y alusiones porque las reconoce, demostrando la gran vitalidad con la que Cervantes y sus personajes vivían en el México decimonónico; la nueva nación independiente reconoce su genio, pero sobre todo su democracia, es de todos porque escribió para todos.

Obras citadas

- Acevedo Valdés, Esther y Agustín Sánchez González. *Historia de la caricatura en México*. Lleida: Fundación General de la Universidad de Alcalá de Henares-Milenio, 2011.
- Alcaraz, Ramón Isaac. “Don Carlos de Sigüenza y Góngora”. *El Museo Mexicano*, 1 de enero de 1843.
- Arriaga, J.J. “La amnistía y el perdón de los traidores. Monomanía”. *La Revista Universal. Diario de política, religión, literatura, ciencias, artes, industria, comercio, agricultura, variedades y anuncios*, 22 de febrero de 1868: 1-2.
- Barazábal, Mariano Albano [El Aplicado]. “La falsedad. Fábula primera”. *Diario de México*, 24 de julio de 1809: 1.
- “Los enemigos ocultos. Fábula segunda”. *Diario de México*, 25 de julio de 1809: 1-2.
- Bergaño y Villegas, Simón. “El burro enfermo y su amo”. *Diario de México*, 30 de marzo de 1809:1.
- “Bibliografías de hombres célebres. Cervantes”. *La Industria Nacional. Periódico político, de industria, comercio y variedades*, 13 de julio de 1880: 2.
- Bobadilla Encinas, Gerardo Francisco. *Literatura y cultura mexicana del siglo XIX. Lecturas y relecturas críticas e historiográficas*. Hermosillo, Sonora: Universidad de Sonora, 2013.
- “Carta II”. *El Gabinete Mexicano*, 2 de febrero de 1841: 4.
- “Censura pública. Modelos de planes de pronunciamientos”. *El Observador de la República Mexicana*, 28 de abril de 1830: 6.
- Cervantes, Miguel de. “Babieca y Rocinante”. *La época ilustrada. Semanario de literatura, humorístico y con caricaturas*, 3 de diciembre de 1883: 11.
- “Texto armas y letras”. *La Escuela Moderna. Periódico quincenal, pedagógico, honrado con la protección del señor presidente, general Porfirio Díaz y del señor secretario de Justicia e Instrucción Pública, licenciado Joaquín Baranda, director Victoriano Pimentel*, 15 de octubre de 1889: 16.
- “Rinconete y Cortadillo”. *La Revista de México*, el 29 de diciembre de 1889: 75-139.
- Cervantes, Tomás. “Canto llano. Terquedad insensata. La oposición y don Quijote”. *El Boquiflojo. Periódico con caricaturas (por ser de moda) y amante de plantarle una fresca al lucero del alba*, 15 de julio de 1869: 2.
- “Coplas Quijotescas”, *La Chinaca*, el 19 de mayo de 1862: 3
- Coronel, Juan. “La oficina de Patentes de Washington”. *El Progreso de México*, 15 de junio de 1903: 8.
- “Cualidades para un buen ministro de Estado”. *La Lima de Vulcano*, 10 de mayo de 1834: 4.
- [Doctor Pedro Recio, natural de Tirteafuera]. “Pasaje al pie de la letra del *Quixote de Avellaneda*, capítulo 36 y último. Don Quixote es llevado por su amigo don Álvaro de Tarfe a la casa del nuncio de Toledo, para que allí sea curado”. *Diario de México*, 10 de marzo de 1810: 1-3.
- “Apéndice del copiante, el pasaje del *Quixote* de Avellaneda”. *Diario de México* 16 de marzo de 1810: 1-3.
- “Continúa el Apéndice del copiante. ¿Y qué diré de Sancho?”. *Diario de México*, 17 de marzo de 1810: 1-3.

- [Don Nadie]. “Pobres vagos”. *El Correo español*, 2 de junio de 1901: 2.
Don Quijote, 26 de julio de 1866.
Don Quijote, 2 de marzo de 1877.
- “Don Quijote versus Bulnes”. *La Patria. Diario de México*, 31 de enero de 1900: 1.
- [El bueno y sano de México]. “Contestación al comunicado que el día 22 del presente se insertó en el número 17 del *Mosquito Mexicano*, remitido por ‘El enfermo de Cuautla’”. Suplemento a *El Mosquito Mexicano*, 26 de mayo de 1835: 1-4.
El Padre Cobos, 15 de enero de 1871.
El Siglo Diez y Nueve, 31 de agosto de 1854.
El Tiempo. Diario Católico, director Victoriano Agüeros, 3 de julio de 1898.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín. “Continúa la materia del anterior”. *El Pensador Mexicano*, 23 de septiembre de 1813.
- *No rebuznó con más tino el pobre alcalde argelino*, México: Imprenta de don Mariano Ontiveros, 1820.
- Franco, José Rafael. “Los sucesores de don Quijote”. *La Sombra, Periódico joco serio [...]*, 27 de abril de 1866: 3.
- García Icazbalceta, Joaquín. *Vocabulario de Mexicanismos, comprobado con ejemplos y comparado con los de otros países hispanoamericanos*. México: Imprenta “La Europea” de J. Aguilar Vera y Cía, 1899.
- Garza, Juan Bautista. “Don Quijote”, *El Diario del Hogar*, 16 diciembre de 1900.
- Gómez Guacaneme, Martha Isabel. “Don Quijote de la Mancha en la prensa mexicana”. En Irma Elizabeth Gómez Rodríguez, Fernando Inarra Chávez y Luz América Viveros Anaya eds. *Prensa periódica, géneros e historia literaria. Siglos XIX y XX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2022. 225-262.
- “Hoy se publica: *Nuevo encuentro del valiente manchego don Quijote con su escudero Sancho en las riberas de México*”, *Diario de México*, 24 de enero de 1811.
- [J. B. y M]. “Letrilla. Una frasecilla”. *Diario de México*, 9 de febrero de 1806: 1.
- [Jeremías]. “¡Ay, amigo, don Quijote!”. *El Hijo del Ahuizote*, 8 de enero de 1899: 11.
- “Joyas de la literatura española. Elogio a los jesuitas”, *El Tiempo Ilustrado*, 29 de septiembre de 1895: 8.
- [La Lechuza]. “Don Quijote el de la ciudad de Antequera”. *El Tecolote*, 16 de julio de 1876: 1.
- La madre Celestina. Periódico jovial y franco, decididor y zandunguero, manso y humilde de corazón*, 26 de abril de 1862: 6.
- Lacunza, Juan María “Can azul”. “Décimas disparatadas, procurando imitar a don Tomás de Iriarte, hechas concurrente calamo en una tertulia por Can azul”. *Diario de México*, 2 de mayo de 1808: 1.
- López de Santa Anna, Antonio. “Revolución del general Paredes en Guadalajara”. *El Gabinete Mexicano*, 27 de enero de 1842: 9.
- “Los gladiadores”. *El Boquiflojo*, 8 de mayo de 1870: 1.
- Martínez Luna, Esther. *El debate literario en el Diario de México (1805-1812)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
- Mayorga, C. “Higiene. En el álbum del Consejo Superior de Salubridad”. *El Diario del Hogar*, 9 de diciembre de 1887: 2.
- Othón, Manuel José. “Al autor del *Quijote*”. *El tiempo ilustrado*, 21 de mayo de 1905: 2.
- “Pitazos”. *La Orquesta*, 5 de septiembre de 1877: 4.

- Portilla, Anselmo de la. "Una biografía de Cervantes". *La Sociedad. Periódico político y literario*, 9 de diciembre de 1866: 2-3.
- Prieto, Guillermo. "Apotheosis del Emperador. Caricatura". *El cura de Tamajón*, 14 de agosto de 1864: 2-3.
- Ruedas de la Serna, Jorge. "De zagales y mayores. Notas para la historia de la Arcadia de México" En Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra eds. *La República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. I. Ambientes, asociaciones y grupos. Movimientos, temas y géneros literarios*, México: UNAM, 2005. 107-119.
- Talavera, Rodolfo. "El ingenioso hidalgo don Porfirio de la Noria". *La Revista Universal*, 5 de julio de 1876: 1-2.
- Troncoso, Juan Nepomuceno [Fefaut el Argelino]. *No rebuznaron el balde el uno y el otro alcalde*. Puebla: Imprenta Liberal, 1820.
- "Un capítulo del *Quijote*. Las ínsulas Baratarias. De los consejos que dio Madero a sus amigos antes de que fueran a gobernar las ínsulas, on otras cosas bien consideradas", *El Ahuizote* 21 de julio de 1911: 1).
- Villado, José Vicente. "Editorial". *El Partido Liberal. Diario de política, literatura, comercio y anuncios*, 15 de junio de 1885: 1.